

Acoso a Aznar

Carlos Semprún Maura (LA RAZON, 05/10/04).

Todo el mundo recuerda, bueno algunos, la gigantesca estafa mediática y a fin de cuentas política, del «acoso» a «El País», que convenció al mundo entero de que los herederos de Franco, o sea el Gobierno Aznar, quería suprimir ese diario, y todos firmaron el llamamiento a favor de la «libertad de expresión», que llenó durante días y días las páginas de ese periódico. Sí, todos firmaron, hasta Guillermo Cabrera Infante, quien sin embargo sabía por dónde iban los tiros, pero cedió al chantaje; en cambio, Mario Vargas Llosa, no. Mario se negó a firmar esa mentira, porque en realidad nadie pensó un segundo en suprimir «El País», ni se trataba de eso; se trataba, sencillamente, de una cuestión de pelotas, de una guerra sucia por los derechos de fútbol en televisión. Pero claro, incluso a bobas como Susan Sontag, y a cientos más, si se les pide la firma para protestar contra la censura, y las amenazas contra un diario como «El País», todos firman. Yo, si no hubiera estado al tanto, también hubiera firmado. Pero bueno, eso pasó y fue un triunfo absoluto para el «imperio Polanco», que hasta logró procesar al juez Gómez de Liaño. Y ahora vuelven a emplear los mismos métodos, inspirados de los del Kominform, y de la propaganda nazi, que pueden resumirse así: si una mentira se repite todos los días en medios tan potentes, algo queda en la mente de la gente, y si no todos se adhieren adhiere a la mentira, el clásico «algo debe de haber» del conformismo y de la cobardía se difunde. Todos los días, desde hace semanas, «El País» emplea los mismos métodos que utilizó para defenderse victoriosamente para machacar a Aznar. Todos los días nos afirman que el culpable de todo, de los atentados de Atocha, de la crisis de Europa, de la guerra de Iraq, de la violencia doméstica, y hasta del clima, es Aznar. Lo curioso del caso es que Aznar no está, quiero decir, que antes de los atentados y de las elecciones de marzo. Aznar había anunciado que se retiraba, que ocho años de presidente del Gobierno, y más del PP, le parecían suficientes, que no había que aferrarse al poder, y cumplió con su palabra. Es un ejemplo, dicho sea de paso. Por lo tanto, el único motivo que veo en este sistemático linchamiento de Aznar por parte del «imperio Polanco», y de sus intelectuales de turno, gloriosamente movilizados, ayer contra el «acoso a "El País"», y hoy contra Aznar, no es que ponga en peligro inmediato a Zapatero, no puede y no quiere, el miedo y el consiguiente odio que le tienen, es el temor a que vuelva. Y, ¿por qué tanto odio? Porque Aznar lo hizo muy bien, y es precisamente porque lo hizo muy bien que le odian. Bueno, en política, nada, nunca, resulta muy bien, digamos que lo hizo lo mejor posible. Se me dirá, ¿por qué entonces perdió las elecciones? Primero no las perdió él, ya que no era candidato, pero sí el PP y Mariano Rajoy, y sigo convencido de que Rajoy no tiene el carisma, un carisma muy discutido, pero carisma, de Aznar, o si se prefiere el «peso» de Aznar. Pero todo el mundo sabe y no vale la pena repetirlo eternamente, que quien ganó las elecciones fue el miedo. Hoy puede decirse que los casi doscientos muertos en los tremendos atentados de los trenes de cercanías actuaron de forma singular: los atentados se deben a que Aznar nos ha metido en el lío de Iraq, por lo tanto, le echamos a Aznar, y ya no tendremos más atentados. Es una visión simplista, errónea y cobarde de la situación, pero que ha funcionado a las mil maravillas, puesto que Rodríguez Zapatero ha sido elegido presidente del Gobierno, e inmediatamente ha aplicado la política dictada por ese miedo, retirando nuestras tropas de Iraq, y buscando por todas partes y por todos los medios la conciliación, la negociación, en una palabra: la claudicación ante las amenazas terroristas. Esperemos que no ocurra exactamente lo mismo con ETA, pero por ahora se justifican las mayores dudas al respecto. Muchos, analizando los hechos y los resultados electorales, convencidos de que el Gobierno Aznar lo había hecho bien en política económica, con una disminución

notable del paro, y un asimismo notable crecimiento, convencidos incluso que habían tenido razón en política internacional, creyeron encontrar el fallo en la mala política de explicación, de propaganda, o como se dice ahora, de comunicación: ni Aznar, ni el Gobierno, ni el PP, supieron convencer a los españoles de la necesaria solidaridad internacional en la guerra contra el terrorismo, que se trate de Afganistán, de Iraq, y de donde sea, hasta San Sebastián. La necesidad absoluta de defender a toda costa nuestra frágil e imperfecta democracia. Pues a mí me parece que las cosas son aún más graves: no es que el PP no supiera convencer, es que no estaba convencido. En todo caso, amplios sectores de ese partido se asustaron ante las multitudinarias manifestaciones callejeras, ante la inaudita campaña de prensa, contra el «trío de las Azores». Bush, Blair, Aznar, y para decirlo como en el Café de Chinitas, se rajaron. En esas condiciones, no iban a convencer a nadie, iban derechos al fracaso. Uno de los que lideraron, y eso desde hace más de un año, el «acoso a Aznar», fue Felipe González, pero este señor tiene un estatuto particular: alguien le propuso un pacto secreto: enterramos los «papeles del Cesid», no irás a la cárcel por lo del GAL, Filesa y lo demás, pero a cambio, no volverás a ser presidente del Gobierno de España. Había aceptado, a este señor sólo le quedaba la posibilidad de seguir haciendo negocios sucios, pero en América Latina, Argentina y Cuba, concretamente, y de situarse como referente moral de izquierdas, insultando sistemáticamente al presidente del Gobierno que lo hizo todo infinitamente mejor que él. Aznar, claro.